

MI FIEL COMPAÑERO

Con Tomás nos une una relación de años. Apareció en un momento muy particular de mi vida. Sin saber porqué, eligió mi casa para quedarse y se hizo querer desde el minuto cero que nos conocimos. Nunca fue muy sociable, no se da con las personas abiertamente, es muy selectivo, sin embargo conmigo fue un amor a primera vista, quizá porque nos parecemos mucho.

Tiene una mirada seria, adusta, como si siempre estuviera enojado, pero una vez que lo empezás a tratar te das cuenta de que es sólo una pantalla porque desborda dulzura.

Su andar es majestuoso, lento, silencioso, muy seductor, sus ojos rasgados tienen toda la magia y van cambiando de color según como le dé la luz. Su pelo es suave, muy suave, como el cabello de los bebés, y huele siempre bien, tiene diferentes matices que van entre los grises, blancos y pardos. Si bien no es amistoso siempre está donde yo estoy, acompañándome en silencio pero marcando presencia, territorio.

Sabe pedir las cosas con insistencia y logra lo que quiere, es que me tiene tan fascinada que no puedo negarme a darle lo que a él le gusta. Quizá porque siempre estuvo conmigo, incondicional, cuando pasé mi peor momento supo acompañarme hasta el extremo de enfermarse al ver mi tristeza. Hubo que internarlo y creí que lo perdía pero sus ganas de vivir pudieron más que la enfermedad y una mañana al ir a visitarlo me sorprendió caminando hacia mí con pasos tambaleantes por su debilidad pero decidido a sanarse y volver a estar juntos en nuestra casa; hoy rebosa salud.

No es muy alto, pero sí de contextura grande, le agrada dormir conmigo, se pone debajo del cubrecama y se acurruca hasta quedar pegadito bajo mi espalda y, sin que me dé cuenta va ganando espacio en la cama, haciéndose amo y señor del terreno. Cada tanto extiende su manito y la pasa suavemente por mi cara y yo lo aprieto contra mi brazo, eso le encanta y lo demuestra provocando sonidos que salen de su garganta hasta que se duerme profundamente. Podemos pasarnos todo el día en la cama o retozando en el sillón del living si no fuera porque tengo actividades que es imposible no cumplir. Él lo sabe y cuando me voy de casa acepta pacientemente quedarse solo esperando mi regreso.

Sí, así es Tomás, toda dulzura disimulada de rigidez. Ya no juega a la pelota como antaño solía hacerlo y muy bien, gambeteaba y corría grandes distancias, tampoco da saltos, su cuerpo viejito ya no se lo permite, pero no ha perdido esa prestancia que lo caracterizó y cuando algo no le gusta sigue siendo bravío para hacerlo saber.

He notado este último tiempo que duerme más, se lo ve cansado, y también que está muchísimo más cariñoso y paciente, le encanta pasarse horas en el balcón rodeado de las flores de colores, echado en su camita, hecha por mí para él. A mí también me agrada el balcón, solemos pasar horas, él al sol y yo leyendo o tejiendo mandalas hasta que el fresco se hace sentir y le digo ¿vamos?, y entramos al calor del hogar. A veces al verlo dormir en esas poses tan raras en que suele ponerse, pienso que lo voy a extrañar mucho cuando no esté, pero para qué pensar en eso, mejor disfruto a este hermoso ser que hace trece años vive conmigo y que me ha dado y sigue dando lo mejor de él sin exigir demasiado.

Ah... por si no se dieron cuenta Tomás es un hermoso peludo de cuatro patas. Tengo dos gatitos más, Rama y Yago pero esa será otra historia que les contaré en algún momento.